

Francisco Prat Puig: la experiencia francesa en Agde (1939)

Jean Lamore

I

Francisco Prat Puig, nacido en Cataluña, exactamente en La Pobla de Lillet en 1906 (provincia de Barcelona), firmó su Boleta de Inscripción Militar el 19 de octubre de 1936 en Calella, Maresma. Un documento con membrete del Ejército de Este, con fecha del 11 de octubre de 1938, con la mención: “En campaña...”, nombra a don Francisco Prat Puig, Miliciano de la Cultura de Batallón, en el Ejército Republicano (Archivo privado facilitado por la familia del Dr. Prat).

El 26 de enero de 1939, las tropas franquistas tomaron Barcelona, y miles de refugiados españoles cruzaron la frontera francesa buscando asilo. Los refugiados fueron unos 500 000, entre ellos 250 000 milicianos del Ejército Republicano que pudieron entrar aprovechando la apertura de la frontera que duró solo unos días. Así fue como tuvo lugar un éxodo masivo de esos hombres que gran parte de la prensa francesa llamó “los españoles rojos”. Un artículo del periódico *Le Matin* del 30 de mayo sugiere que se restituya a Franco los camiones españoles con los refugiados. El 3 de abril, después de la toma de Madrid, la prensa anuncia que “la guerra civil española está terminada.”

En tal contexto, llegó Prat a Francia como uno entre los miles de soldados republicanos que cruzaron la frontera en condiciones dramáticas en busca de la libertad.

A su llegada a Francia, eran repartidos en varios campos de concentración o de refugiados, ubicados en la región de los Pireneos Orientales, especialmente en Argelès, Saint Cyprien, Le Barcarès y Agde, en el litoral mediterráneo francés.

Prat llegó a Agde entre unos 7 000 refugiados entrados en el Campo de Agde entre el 13 y el 16 de mayo de 1939.

II

El Campo de Agde fue creado en marzo de 1939 para recibir a los milicianos españoles, especialmente a los catalanes. Ese campamento tuvo una existencia efímera, ya que fue cerrado en 1943 y destruido en 1944.

El gobierno de Francia decidió desde 1938 la creación de unos campamentos de ese tipo para concentrar a los extranjeros sometidos a una vigilancia permanente. Después de la toma de Barcelona, una multitud de civiles salvaron la frontera francesa para huir de la represión franquista. Este primer éxodo tuvo lugar entre el 27 de enero y el 9 de febrero. En febrero, Francia permitió la entrada del Ejército Republicano español. Fue un éxodo militar impresionante: se estima que unos 250 000 milicianos españoles entraron en Francia de esta manera en un lapso de pocos días.

El 28 de febrero, el general francés Ménard decidió la creación del Campamento de Agde, previsto para recibir a unos 20 000 milicianos.

Agde era entonces un poblado de 9 000 vecinos. Ese puerto pesquero abierto al Mediterráneo, con actividad de producción vitícola, tenía una municipalidad socializante favorable al Frente Popular. La implantación del campamento se hizo a unos 800 metros del centro de la ciudad, entre la vía del ferrocarril de Burdeos a Lyon al norte, y la Carretera Nacional no. 112 al sur; en una meseta volcánica dominada por una loma llamada el Mont Saint Loup, de la cual habla con frecuencia Prat en sus informes.

El campamento ocupaba un área de 30 hectáreas. Los primeros refugiados llegaron el mismo día de su creación, lo que supone que tuvieron que hacerlo todo en condiciones muy precarias. Se construyó entonces el Campo no. 1. Después, en mayo, se construyeron los Campos 2 y 3, para enfrentar la llegada de más de 7 000 hombres en pocos días. Esto se hizo en el marco de un ambiente de gran tensión político-social en Francia y en la región. La prensa de derecha desencadenó una campaña de oposición violenta en contra de los rojos, que presentaban como peligrosos para la seguridad civil y, por lo tanto, como “indeseables” en el territorio nacional. Sin embargo, los testimonios de la época insisten en el comportamiento solidario de los vecinos de Agde.

Para hospedar a los refugiados se construyeron una serie de barracas. La construcción fue asumida por la mano de obra militar francesa con la participación activa de los refugiados. El alto mando del campamento estaba bajo la responsabilidad de un Jefe de Escuadrón del Ejército francés. Hasta fines de julio, el comandante del campo fue Georges Benoît-Guyod, quien se convirtió en amigo de Francisco Prat y, de forma más general, en un ardiente defensor de la dignidad y de los intereses de los refugiados españoles.

Hombre de principios éticos y de cultura, Benoît-Guyod escribió y publicó, además de dos crónicas importantísimas sobre las actividades arqueológicas de Prat —a las cuales nos referiremos más adelante—, un artículo detallado sobre la vida cotidiana en el Campamento de Agde. Apareció en la revista parisina *Le Monde Illustré, Miroir du Monde*, con fecha del 25 de agosto de 1939, número 4258.

Ese texto constituye un testimonio de alto valor acerca de la vida de los refugiados que compartió Prat durante unos seis meses aproximadamente. El autor se refiere con mucha humanidad a

[...] esos hombres, jóvenes en su mayoría, ya que su edad mediana oscila entre 20 y 35 años, ya no son los refugiados miserables que nuestras poblaciones vieron llegar errando por los caminos, agotados bajo la carga de sus mochilas, con la cara demacrada y la barba sin afeitar, con la mirada febril que expresaba a menudo la terrible humillación de la retirada obligada.

Por él sabemos que 25 000 hombres vivían en el Campamento de Agde, desde el 15 de mayo. Un cuerpo militar francés vigilaba ese conjunto humano que constaba de 150 barracas. Se construyeron unas cocinas y una enfermería. Se tuvo que instalar con mucha dificultad un sistema de abastecimiento de agua, para el cual al principio se desinfectó la pipa de un camión de gasolina con el objetivo de transportar agua. Fueron instalados también un servicio de correo y una comisaría de policía. Los internados eran sometidos a una disciplina militar, nadie podía salir del recinto del campamento sin permiso excepcional. Pero se estableció un locutorio donde los que tenían familia o amistades podían recibir visitas.

Cada barraca medía 40 metros de largo y 6,50 de ancho. Un informe de Benoît-Guyod dirigido al Prefecto señala que la fabricación de cada barraca

tenía un costo de 25 800 francos, lo que es un precio muy barato, puesto que representa el precio de los materiales, al no preverse ningún gasto de mano de obra, garantizada totalmente por los militares franceses y los refugiados españoles.

Con sus paredes de tablas, sus techos de cinc, la precariedad de la higiene, con sus literas de tablones donde dormían centenares de hombres sin la menor privacidad, esos barracones solo permitían una existencia muy rudimentaria con disciplina militar. La barraca tipo que aprendieron a fabricar los refugiados –ha sido reproducida en sus menores detalles por el investigador de Agde Josep Villamosa y se ha podido ver en varias exposiciones–, se hacía bajo la dirección de los zapadores franceses. Estaban hechas con tablones y vigas de madera cubiertas con chapa ondulada galvanizada. Al interior, a cada lado, había un entarimado de dos niveles para el descanso de 250 hombres allí hacinados. El acceso se hacía por dos puertas en cada extremidad con un pasillo central, sin ninguna otra salida ni ventana.

A pesar de estas condiciones, los refugiados, con la comprensión de las autoridades, trataron de mantener siempre una vida decente. La actitud comprensiva de las autoridades francesas constituyó un factor patente y decisivo. La policía se quejó de esta forma de benevolencia hacia los internados. Así es como una carta del Comisario de Policía de la ciudad de Agde con fecha del 10 de junio dirigida al Subprefecto de Béziers, se quejaba de las autorizaciones demasiado frecuentes que se otorgan a los refugiados para que puedan salir del recinto y ejercer determinadas actividades. En este contexto de desconfianza de la Policía, se puede apreciar en su justa medida la confianza y el respeto que Prat supo ganarse de parte del Comandante del Campamento.

Una parte de los refugiados se dedicaron a organizar actividades culturales o deportivas. Se impartieron clases de francés y de inglés. La colección de dibujos de uno de ellos, Kery-Arthur Escoriguel, permite darnos cuenta de esos momentos de la vida en el campamento. Gracias a la colaboración de Josep Vilamosa disponemos de una serie de dibujos de Escoriguel (ex-refugiado del Campo de Agde al mismo tiempo que Prat, quien llegó posteriormente a recibir un Gran Premio de Roma de Dibujo), además de una serie de fotos de 1939.

Por otra parte, el artículo de Benoît-Guyod en *Le Monde Illustré* está ilustrado con dibujos realizados por refugiados del campamento. Benoît-Guyod insiste en “una élite ilustrada, de intelectuales españoles”, que se dedica a crear talleres de pintura, dibujo, música, danza, idiomas...

Algunos artesanos y artistas refugiados dejarían su huella artística en la ciudad de Agde. Entre otros, se encuentra el decorado del cielo raso del Ayuntamiento de la Ciudad, que se puede admirar hoy todavía. Y el Comandante Benoît-Guyod enfatiza las actividades arqueológicas de “un refugiado español, Francisco Prat Puig, con un grupo de sus coterráneos”.

Al llegar al campamento, Prat fue afectado al servicio de Enfermería. Allí conoció a Raymond Aris, farmacéutico de Agde. Ambos compartían una verdadera pasión por la arqueología: Aris le habló a Prat de las primeras excavaciones realizadas en los vestigios de la ciudad griega de Agathê. Y Prat le propuso enseguida la organización de una nueva campaña de excavaciones aprovechando la gran mano de obra disponible en el campamento. Aris acogió la propuesta con entusiasmo, ambos la sometieron al Comandante, quien los apoyó en todas sus posibilidades.

III

Desde hacía mucho tiempo, los historiadores y arqueólogos de la región se planteaban la cuestión de la identidad exacta de la ciudad antigua de Agde. Se hablaba de la época griega, siendo la antigua Agathê, una de las cinco colonias fundadas por los griegos a partir de la colonia madre de Phocea (Marsella), según una red en forma de arco desde Niza hasta Ampurias en España. Los vestigios de la antigua ciudad griega quedaron identificados por los años 1938 y 1939. El promotor y animador de las excavaciones era Raymond Aris. Fue precisamente en estos momentos cuando se produjo la creación del campamento y la llegada inmediata de los refugiados españoles. El área de las investigaciones se presenta así, según los términos del propio Prat:

Es un macizo bajo de piedra volcánica, que se extiende hasta el Cabo de Agde, antigua corriente volcánica, que entraba antiguamente en el mar en forma de península, y que tuvo en su parte Sur, un magnífico puerto natural unido hoy al continente por los aluviones del río Hérault. Testigos de esta formación aluvial son

los estanques existiendo hoy en Ambonne, al Norte de la antigua península, así como el de Luno al Sur (Informe redactado por Prat con fecha del 15 de mayo de 1939, documento facilitado por su familia).

El erudito de Agde, Raymond Aris –con un colaborador, llamado el Sr. Claustres–, pudo confirmar la existencia y el asentamiento de la ciudad griega de Agathe Tyde dentro del recinto de la ciudad actual.

Después de la instalación del campamento de refugiados españoles se formaron cuadrillas encargadas de diversas faenas necesarias para la vida cotidiana, entre otras la construcción de calzadas para las calles dentro del campamento. Con este objetivo, buscaron materiales hurgando en las ruinas de Embonne. Las antiguas murallas estaban de esta manera amenazadas y fue justamente cuando intervino ese simple soldado del Ejército republicano refugiado llamado Prat Puig.

Era un joven profesor catalán de 32 años, movilizado desde hacía un año en el Ejército. Desde su adolescencia, había investigado sistemáticamente (durante unos 15 años) en los vestigios dejados en su provincia catalana por los Iberos, el pueblo más antiguo conocido en este territorio. Los Iberos, nacidos en la cuenca del río Iber (actualmente el Ebro) dominaron toda la Península hasta la Aquitania (Celtiberos). Se conoce un primer período indígena, un segundo con la llegada de los Fenicios y el tercero con la influencia del arcaísmo griego (s. xv hasta s. v ante J.C.).

Prat entró inmediatamente en contacto con Raymond Aris; pidió al Comandante del campamento, el Teniente Coronel Benoît-Guyod, el permiso para salir del perímetro y visitar con él los vestigios arqueológicos.

Después de la primera visita, Francisco Prat fue a ver al Comandante y le declaró: “Unos autores antiguos, yo lo sé, expusieron que aquí existía cerca de Agde, unas ruinas griegas, ligures o fenicias. Yo afirmo que se trata de una ciudad ibérica, y expondré las pruebas en un informe, en cuanto me proporcionen los medios necesarios para realizar algunas excavaciones”.

Agregaba que se proponía estudiar las relaciones entre ese pueblo ibérico y Agathé, la ciudad griega ya localizada por Raymond Aris.

El comandante otorgó los medios solicitados y Prat obtuvo los permisos para salir del campamento con treinta refugiados españoles escogidos

por él. Con esa mano de obra emprendió unos desmontes y excavaciones sistemáticas que se prolongaron durante todo el mes de abril y la primera quincena de mayo, lo que permitió redactar y entregar un informe –escrito por él en francés–, y titulado “Rapport du Village Ibérique de la Clape près d’Agde par Prat Puig (Français), Professeur de Géographie et d’Histoire au Lycée de Mataró (Espagne)”. Este informe constaba de 17 cuartillas y llevaba la fecha del 15 de mayo de 1939.

El informe, que sería el primero, puede resumirse de la manera siguiente:

Hace veinte y cinco siglos, la región del Cabo de Agde formaba un magnífico puerto natural hoy unido al continente por los aluviones del Hérault. Una tribu de Iberos se estableció cerca del puerto y edificó una ciudad cercada de unas murallas fortificadas. Lo que se observa hoy son los restos de dicha ciudad. Los vecinos necesitaban el acceso al mar para poder exportar los productos de su actividad, es decir la fabricación de ruedas de molinos de mano. En efecto se encontraron en todos los lugares del yacimiento, un gran número de esos molinos de mano, que son muelas hechas todas de piedra volcánica. Además, eran idénticas a las que se encuentran en las estaciones ibéricas de Cataluña, estas traídas probablemente de Agde por vía marítima.

El examen minucioso de las construcciones permitiría distinguir murallas y muros, con un ancho de 1,90 a 2,25 metros. El tamaño de las piedras empleadas, así como las técnicas constructivas, se podían observar idénticas en Cataluña. Prat añadía que el plan de las murallas denotaba un conocimiento del arte de las fortificaciones.

Al interior, se encontraban unas salas, una cisterna con agua, una torre circular cuya técnica, según Prat, era característica del arte de los Iberos. Allí observó también piezas de alfarería: fragmentos de ánforas características del arte ibero-griego. Todos estos datos, presentes por primera vez en el informe de Prat, se encuentran resumidos en un artículo escrito en dos partes por el Teniente Coronel Georges Benoît-Guyod y publicado en *Le Journal des Débats*, el 14 de agosto de 1939, bajo el título: “Le problème de Agde”.

El área explorada por Prat y Aris con sus cuadrillas de refugiados españoles se extendía por unos 6 000 metros cuadrados.

Prat cerró su informe escribiendo que

[...] las autoridades francesas del campo de Refugiados españoles de Agde me encargaron desarrollar las investigaciones sobre este pueblo. Tengo la esperanza que estas investigaciones ofrecerán unos resultados tan interesantes para el estudio del pueblo como para la historia de Agathé y de sus relaciones.

Efectivamente, una segunda fase de excavaciones fue emprendida en mayo. Según las notas escritas por el propio Prat, esto fue posible “[...] gracias a la entusiasta ayuda del jefe del Campo, G. Benoît-Guyod, colaboración ferviente del arqueólogo R. Aris y abnegación de los 35 refugiados que forman el campo de excavaciones...” (Este texto escrito a mano lleva el título de “Conclusiones provisionales”, s.f.).

Bajo la dirección de Prat, el grupo de refugiados sacó a la luz una serie de muros, de recintos, de torres, etc., que dan una idea interesante aunque incompleta de un conjunto construido. Pudieron recoger una gran cantidad de fragmentos de cerámica galo-romana “mezclada a tipos anteriores”, y que van predominando conforme aumenta la profundidad de las excavaciones. Prat estimó que “[...] la técnica de los muros, la industria de molinos y el hecho de que el fondo de cerámica [es] exclusivamente anterior a la galo romana, me permiten concluir [...] que este conjunto es anterior a la conquista romana” (en “Conclusiones provisionales”).

Después se investigó en la zona situada al sudeste del poblado, hacia la costa marítima. Se abrieron trincheras dentro de unos montículos evidentemente artificiales, y aparecieron muros y fragmentos de cerámica, además de varias muelas de piedra. Pero lo más interesante fue el descubrimiento de dos tumbas, una de incineración en forma de “un arco ogival invertido”. Las otras estaban destruidas por la explotación de una cantera de basalto del siglo XVII. Sin embargo, Prat y Aris se declararon convencidos de que allí se encontraba una necrópolis.

Prat entregó sus notas al Comandante Benoît-Guyod (1939) quien, sobre esta base, redactó y publicó sus dos crónicas: “Le problème d’Agde”, en *Le Journal des Débats*, aparecidas los días 21 de junio y 14 de agosto.

Este alto oficial francés estaba tan convencido de la importancia de las investigaciones dirigidas por Francisco Prat que escribe el 10 de junio una

carta al Prefecto de Montpellier, para que autorice a Prat a hospedarse y comer en la ciudad “[...] para que pueda continuar las investigaciones con suficiente serenidad”. El Prefecto contestó que ese privilegio no podía ser considerado antes del viaje por Agde que debía hacer el Presidente de la República. Como lo señalamos anteriormente, se consideraba como peligrosos a muchos refugiados españoles y se temía por la seguridad del Presidente.

Sin embargo, el profesor Albert Grenier, titular de la Cátedra de Arqueología en el Collège de France (la más alta institución científica del país), puesto al tanto de las investigaciones de Prat, había escrito el 31 de mayo que el Sr. Prat Puig era “un excelente arqueólogo, atento y muy actualizado”. De acuerdo con un profesor de la Universidad de Montpellier, el profesor Bon, él proponía la clasificación de la meseta de la Clape como sitio arqueológico oficial –gracias a las actividades de Prat–, y expresaba el deseo que prosiguieran las investigaciones con R. Aris como responsable local y Prat Puig como jefe de las excavaciones.

Sin perder más tiempo, Prat reunió las condiciones necesarias y emprendió una tercera fase sita esta vez en el corazón de la ciudad de Agde. En el año anterior, en 1938, se había procedido allí al descubrimiento de dos sarcófagos junto a un muro de la iglesia San Andrés de Agde. Con su cuadrilla de trabajadores escogidos por él en el campo de refugiados, Prat emprendió un plan completo de excavaciones en el patio de una escuela católica, la Institución Notre-Dame, al lado de la iglesia.

Sobre el resultado de las investigaciones disponemos de tres cuartillas de notas manuscritas de puño y letra de Prat (35 notas), en las cuales él establece una nomenclatura precisa, ilustrada a veces por dibujos, de los hallazgos efectuados en dicho lugar. Se trata fundamentalmente de tumbas cristianas de los primeros siglos de la cristiandad. Pero un hallazgo más antiguo fue el de dos tumbas del siglo II antes de Cristo: contenía las cenizas del difunto dentro de un gran vaso protegido por fragmentos de alfarería. Esto demostró que un cementerio griego se encontraba en ese lugar, y que el cementerio cristiano lo había ocultado. Prat realizó un plano completo de todas las tumbas localizadas, hecho también a mano. Para los autores de la época el lugar quedaría como el “cementerio visigodo”. Con estos términos también se refiere a él Benoît-Guyod en su crónica del *Journal des Débats*, así como en la correspondencia privada que intercambia con Prat.

Estas notas llevan una fecha: septiembre de 1939. Sin embargo, todo parece indicar que ya por entonces, Prat se había trasladado a otro lugar con su equipo de cavadores, puesto que, en una carta del 24 de agosto, Benoît-Guyod le pregunta a Prat acerca de sus “investigaciones de Notre-Dame du Grau”.

Sobre este lugar, distante de unos 2 o 3 km del centro de la ciudad y unos 4 km del campo de refugiados, Prat estuvo investigando entre la segunda quincena de agosto y los primeros días de septiembre. Pero no pudieron llevar a cabo las investigaciones. Raymond Aris reporta que vaciaron algunos sótanos e identificaron el coro de la iglesia del siglo XVI, tal vez vestigio de la iglesia primitiva del siglo VI. Pero se acercaba la segunda Guerra Mundial, interrumpiendo las actividades. El momento de la salida de Francia había llegado para la mayoría de los refugiados españoles.

IV

Indudablemente, las personas que desempeñaron un papel decisivo en las actividades de Prat en Agde fueron Georges Benoît-Guyod y Raymond Aris. El primero, como dijimos, un oficial de una gran cultura, escritor, con amistades en los medios intelectuales de la capital. Con su cultura, su curiosidad intelectual y su sentido de las relaciones humanas, fue capaz de entender enseguida que Prat era un hombre excepcional. El contacto entre el joven profesor catalán refugiado y el comandante del campamento, a pesar de las condiciones duras y de la presencia de miles de refugiados, el contacto fue inmediato, y fue el inicio de una complicidad y después de una correspondencia impregnadas de una alta estima y hasta de amistad. Cada vez que le fue posible, Benoît-Guyod actuó para hacer más llevaderas las condiciones de vida y facilitarle a Prat la mano de obra y la ayuda material que necesitaba para realizar las excavaciones.

No se limitó ahí su apoyo, puesto que quiso divulgar en seguida los primeros resultados de las investigaciones de Prat, aprovechando sus amistades en la dirección del *Journal des Débats*. Este periódico, dirigido por Etienne de Nalèche —a quien menciona Benoît-Guyod en una de sus cartas a Prat, como uno de sus amigos—, era un periódico tradicional, gubernamental, diplomático y académico. Considerado como “periódico de notables”, se destaca sin embargo por sus posiciones originales en política exterior (por ejemplo, acerca de la cuestión de los refugiados españoles), y

la calidad de sus colaboradores, como el propio Benoît-Guyod. En agosto de 1939, algunos días apenas después del segundo artículo sobre las excavaciones de Prat, se instaura la censura en Francia, unos días antes de la declaración de guerra. El *Journal des Débats*, como casi todas publicaciones periódicas, tuvo que refugiarse en la ciudad de Clermont-Ferrand (1940).

Benoît-Guyod escribe en sus cartas a Prat que el público informado acogió esos dos artículos de forma favorable, y el 24 de agosto le comunica a Prat su intención de redactar un tercer artículo sobre las investigaciones del cementerio visigodo y de Notre-Dame du Grau. Pero la guerra impidió que se concretaran esos propósitos.

Desde los primeros tiempos, él habló además de las investigaciones de Prat al profesor Albert Grenier, figura eminente del Collège de France, el establecimiento de mayor prestigio en Francia.

El profesor Grenier le respondió de forma positiva el 31 de mayo. Al enfatizar las cualidades excepcionales de Prat como arqueólogo –precisando que ya conocía de sus trabajos anteriores sobre un acueducto romano en España–, él no duda en afirmar que Prat, con sus investigaciones “sirve a Francia”. Albert Grenier quería promover la continuación de las excavaciones y simultáneamente solicitar la inscripción como Monumento Histórico de los vestigios identificados por Prat.

En cuanto a Raymond Aris, farmacéutico de Agde, ya sabemos que conoció a Prat a su llegada al Campo de Agde.

Tuve la oportunidad de recibir a unos enfermeros entre los cuales se encontraba Francisco Prat Puig, profesor del Liceo de Mataró, y arqueólogo [...]. Apenas trabamos amistad y nos enteramos de nuestros trabajos respectivos, cuando decidimos pedir al Comandante del Campamento la autorización de formar un grupo de voluntarios [...] para realizar unas investigaciones arqueológicas en Agde.

Raymond Aris continuó sus investigaciones y actividades, publicó numerosos artículos sintéticos, formando incluso a muchos jóvenes arqueólogos. Publicó un largo artículo en el cual expuso la contribución de los refugiados españoles y de Prat en la arqueología de Agde. Trabajó constantemente con Prat, pero escribe, a propósito de los resultados de las excavaciones de la primera etapa: “Prat fue el primero en encontrar una explicación

válida”. También enfatiza las excavaciones dirigidas por Prat en el cementerio visigodo de la ciudad. Posteriormente, R. Aris en los años 60, fue promotor de la arqueología subacuática. En 1964, el equipo de buzos trajo a la superficie un bronce griego, llamado El Efebo, por Aris. Presidente de honor del grupo de Investigación Arqueológico de Agde, pionero de esta especialidad, R. Aris murió en 1997. Autor de muchos artículos, contribuyó de manera decisiva a la formación de los jóvenes. Una calle de Agde lleva hoy su nombre, desde diciembre de 1998. El Decreto Municipal que crea la Calle Raymond Aris dice que este “[...] en 1939 conoció a un arqueólogo catalán, el profesor Prat Puig, refugiado en el Campo de Agde, quien lo inició en la arqueología”.

Ahora bien, nos parece que para Prat, esa experiencia de Agde en Francia tuvo una gran significación, como la tuvo para la comunidad francesa de la ciudad. La carta del Alcalde de Agde dirigida al Encargado francés de Negocios en Cuba (con fecha del 20 de septiembre de 1939) lo atestigua con creces, puesto que este alto representante de la Municipalidad –tomando en cuenta las circunstancias trágicas de la declaración de guerra y de la amenaza de los nazis a Francia–, asegura que Prat era “un ardiente e inteligente amigo de Francia y en las horas presentes, el Sr. Prat presta a nuestra causa en los medios refugiados servicios grandísimos”. Y agrega el Alcalde: “Debiendo partir para Cuba, el Sr. Prat me comunica su propósito de seguir en su nueva residencia sirviendo una causa que aprendió a amar más conociéndola mejor”. Y termina su carta afirmando que Prat “merece toda confianza”.

Le queda a la comunidad científica de Agde por reconocer y valorar debidamente los aportes de Prat en las investigaciones arqueológicas locales. Está mencionado su trabajo en el “Mapa arqueológico de Galia”, pero la contribución global de Prat con su grupo de refugiados españoles merece un homenaje y un informe sintético especial, que hemos sugerido a las autoridades civiles y científicas de Agde. Lo aceptaron con gran entusiasmo y una Semana de Homenaje se realizó en Agde en diciembre de 2005.

En cuanto a Prat, nos parece que las experiencias francesas en Agde fortalecieron en él definitivamente su vocación de arqueólogo. En el prólogo “Al lector” de su obra *El Pre Barroco en Cuba*, escrito en noviembre de 1946, pocos años después, Prat escribía:

En 1939, la fuerza de tantas circunstancias adversas interrumpió mis actividades profesionales y mi vocacional dedicación a la arqueología.

Sumida toda Europa en la segunda Guerra Mundial, abandonando en Francia la región de Agde –donde pude establecer [...] una efímera continuación de trabajo, practicando la excavación de un poblado ibérico y de una necrópolis visigoda–, fui hospitalariamente acogido por este país [Cuba].

Y, refiriéndose a la empresa que se asignó con *El Prebarroco...*, la califica de “trabajo arqueológico”. Más adelante, al exponer su método, habla de “enfoque arqueológico” y pone de exergo el epígrafe siguiente, citando a Solón:

Todo lo natural es simple, una vez conocido.

Pero lo más difícil es llegar a la percepción inteligente de la invisible medida.

Consideraba la arqueología como una parte de la etnología, en el sentido de ciencia que abarca todas las manifestaciones de la vida y rige la personalidad de las colectividades. Afirmando esto en 1946, se acercaba a las corrientes más modernas de la metodología de la historia, en su concepto más amplio y multidisciplinario.

La experiencia francesa en medio de aquellas circunstancias particularmente trágicas –a pesar de su brevedad–, constituyó para él, después de sus investigaciones de joven docente en Cataluña, un momento decisivo de la formación de su personalidad espiritual y científica, como francófilo y arqueólogo.